

S E R M O N

ALCANZANDO A

TODOS

D I A M U N D I A L D E L M A P

24 DE MAYO

MINISTERIO DE NUESTRO CORAZÓN




Ministerio Adventista
de las Posibilidades



Pr. Ronilsom Alves Pinto

Texto base: 2 Samuel 9:7

La Iglesia debe ser una comunidad con equidad, que no discrimine, que supere los límites sociales, políticos e históricos.

En Levítico 21:16-26, en la familia de Aarón ninguna persona que tuviera un “defecto” podía asumir el sacerdocio. En este caso, el sacerdocio levítico apuntaba a Cristo, quien es el sacerdote sin defecto. No tenía nada que ver con la aceptación de personas. Algunos cristianos utilizan este texto para justificar la exclusión de las personas con discapacidad.

Jesús dio la bienvenida a todos. En Juan 9:1-3, los discípulos, al ver a un hombre ciego de nacimiento, le hacen una pregunta a Cristo: “¿Quién pecó, éste o sus padres, para que naciera ciego?”

Muchos creían que las personas con discapacidad eran obra de una maldición divina. Este pensamiento era común tanto para la gente del Antiguo como del Nuevo Testamento.

Aún hoy existe mucho prejuicio y exclusión hacia las personas que tienen algún tipo de discapacidad, tanto entre el pueblo de Dios, que se dice cristiano, como en la sociedad secular. Pero Dios quiere acoger y salvar a todos.

1. La Bondad - 2 Samuel 9:1-3

Cuando David asumió el trono de Israel, buscó hacer el bien a quienes lo odiaban. Buscó a alguien de la familia de su mayor enemigo. Podría haber ordenado exterminar a todos, pero en lugar de eso lo trató como si fuera su propio hijo.

Mefiboset estaba en la línea de sucesión de Saúl, ya que Jonatán, su padre, asumiría el reino. Si Saúl muriera. Pero lamentablemente Jonatan también murió, quedando ahora Mefiboset (2 Samuel 9:1).

David hace una pregunta: “¿Queda aún alguien de la casa de Saúl a quien yo pueda mostrarle bondad”? Aquí David representa la bondad de Dios que quiere salvar. todos e introducirlos en el Reino de los Cielos. David ofreció el bien a quienes le deseaban mal.

David había hecho un pacto con Jonatán, prometieron que cuidarían el uno del otro y de sus descendientes. David llama a Ziba y en una conversación David le pregunta si todavía había alguien.

Yo vivo en la casa de Saúl. Él respondió con dolor en su corazón por la existencia de Mefiboset, “lisiado de los pies” (2 Samuel 9:2-3).

Mefiboset fue condenado a muerte: primero por ser nieto del rey Saúl; segundo porque tenía una discapacidad. En la cultura de la época fue rechazado por la familia, los amigos y la sociedad.

Imagínense cuando Ziba toca a la puerta de Mefiboset y le dice: amigo, te han descubierto, el rey mandó llamar y dijo que actuará bondadosamente contigo. ¿Le creyó? ¡Mefiboset era digno de muerte por dos razones! Imagínense, querida iglesia, a él despidiéndose de su esposa, de su hijo y de sus amigos. ¡Qué doloroso viaje el de camino al palacio en Jerusalén! En su opinión era su último día de vida.

Mi nombre es Ronilsom, soy pastor de la Misión Pará Amapá. Nací con parálisis cerebral, lo que afectó mi coordinación motora y el habla. Un día, cuando estaba en el aula de tercer año de estudios teológicos, la profesora le dio a la clase un proyecto y quedé en primer lugar. Ella me elogio, me felicitó y usó un lenguaje y tono de voz infantil, como si yo fuera un niño pequeño.

Al final de la clase, un amigo se me acercó y me dijo que se había dado cuenta de lo que había pasado y que debíamos ir a hablar con la profesora. Eso fue lo que hicimos. Le dije:

No entendí el motivo de la celebración, soy igual que cualquiera aquí en el aula. Quiero ser respetado como todos, por favor no haga más esto porque me duele mucho. Ella me miró y dijo: Ronilsom, no quise hacerte daño, me alegré de que pudieras hacer el trabajo y me emocioné. Por favor perdóname. No tenía idea de que te estaba lastimando. Finalmente la perdoné y oré con ella. Debemos mirar a las personas con los ojos de Cristo.

2. Dios ama a todos, incluso a ti – 2 Samuel 9:5-7

David mandó llamar a Mefiboset, que vivía en Lodebar, en casa de Maquir, un hombre rico que vivía al este del Jordán, amigo de los reyes de Israel. Mefiboset significa “de la boca de una cosa vergonzosa”.

En 2 Samuel 4:4, dice que Mefiboset tenía una discapacidad en ambos pies debido a un accidente cuando tenía 5 años. Esto sucedió después de la muerte del rey Saúl y de la derrota del ejército de Israel a manos de los filisteos. Mientras huía, se cayó y se rompió las piernas.

3. 3. Cómo debe tratar la Iglesia a las personas con discapacidad

La Iglesia debe tener los brazos y las puertas abiertas para acoger a todos. Así como David mostró bondad a Mefiboset y le dio toda la tierra que pertenecía a Saúl su abuelo (2 Samuel 9:7).

Mefiboset fue insertado en la sociedad, ahora trabajaré sería útil y aceptado por todos. Como Iglesia, debemos buscar que las personas se sientan útiles para la obra de Dios, independientemente de su condición física o intelectual. Dios quiere salvarnos y hacernos útiles en estos últimos días. Él quiere despertar a su pueblo a la realidad de que todos somos útiles para el avance del Reino de Dios.

Mefiboset tenía baja autoestima, se consideraba un perro muerto, indigno, un siervo (2 Samuel 9:8). Pero ahora siempre comería en la mesa del rey, tratado como un príncipe. Mefiboset llegó a ser ciudadano de Jerusalén. Un hombre que era despreciado por todos, y a quien la gracia de Dios alcanzó a través de David, ahora es respetado y visto como un príncipe con muchos sirvientes a su disposición. Y lo más interesante: comía pan todos los días en la mesa del rey (2 Samuel 9:10).

Dios quiere usarnos para alcanzar a las personas que son invisibles a los ojos del mundo. Personas que sufren, angustiadas, porque quieren tener una vida digna de respeto y reconocimiento. Estas personas son capaces de lograr muchas cosas, quizás sólo de una manera diferente a la tuya. Nadie debe ser descartado por la sociedad y la iglesia.

Llamado

La frase se repite cuatro veces: en la mesa del rey. Esta mesa es un símbolo de la gran mesa de la cena. Somos indignos y todos compartimos la deficiencia del pecado. Al igual que Mefiboset, merecemos morir. Pero seremos como príncipes en el Reino de los Cielos, sentados alrededor de la mesa de la cena del Cordero.

No habrá más discapacidades físicas, intelectuales o sensoriales. No habrá más discapacidad por el pecado y todos seremos restaurados para siempre. Dios quiere que las personas con discapacidad sean tratadas con respeto e integradas en la sociedad y en la Iglesia como dignas de recibir atención de todos.

Hoy el Señor te está buscando. Él quiere incluirte en su familia, apoyarte, cuidarte porque te ama incondicionalmente y nunca te abandonará. Jesús te ama. Ven a los brazos del Señor. Él te llevará a su Reino de gloria, serás un príncipe y una princesa en su Reino. Él te concederá todas las riquezas.

Dios te acepta tal como eres. Así que deja que Él cuide de ti.

S E R M O N
ALCANZANDO A
TODOS
D I A M U N D I A L D E L M A P
24 DE MAYO